

## TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Yolima Salazar Higuera



En un pequeño pueblo del Caquetá llamado Morelia se encuentra la sede de la Vicaria del Sur, la Directora Ejecutiva es Yolima Salazar Higuera, mujer que es feliz a su modo: libre, empoderada, lideresa, excelente lectora, soltera pero nunca sola, trabajadora de sol a sol, solidaria, amiga, hermana, hija. Con muchas ideas y un proyecto de vida cumplido. Inteligente y con gran capacidad para dirigir, coordinar, escuchar y buscar consensos para construir un modelo de vida y servicio diferente a los patrones tradicionales.

Santandereana, nacida en Zapatoca a 60 kms. de Bucaramanga, tierra de los Guanes, con un clima llamado de “seda”, de construcciones coloniales y calles rectas. La rodea la represa de Hidrosogamaso hasta el “Pozo del Ahogado”, con paisajes y represas que refrescan el ambiente. Cuenta con el mirador los Yareguíes hasta el mirador de Guane, desde donde se observa la llamada ciudad levítica, tierra de fe y esperanza, lugar de descanso y contemplación. Rodeada de riqueza natural, Yolima creció y realizó sus estudios primarios y secundarios en el colegio de las Hermanas Bethlemitas.

De piel blanca, mezcla india y europea, cabello corto, ojos oscuros, nariz respingada y una sonrisa encantadora; como buena santandereana pose el carácter firme de su estirpe, luchadora, llama las cosas por su nombre sin rodeos, con franqueza, serenidad, respeto y argumentos claros.

Cuenta su familia que desde muy niña se despertó en ella un espíritu solidario y social al defender a sus compañeras de estudio, acompañar a personas necesitadas, despojarse de

sí y de sus propias cosas, sentir dolor y preocupación por la situación y necesidades de las personas más pobres de su pueblo. En su juventud, aun sin terminar el bachillerato se sentía inquieta por la situación de desigualdad e inequidad de su región y del país e interesada por el trabajo en equipo, la defensa de derechos y la organización de comunidades, de ahí que leer la revista Misiones de las hermanas Bethlemitas, despertó en ella el deseo de salir en la búsqueda de cumplir su sueño “ayudar y hacer algo por los demás”.

Al finalizar la carrera la reconocen con el título de “cum laude” por su nivel de rendimiento académico con el que obtuvo el grado universitario de “Trabajadora Social” en la Universidad Industrial de Santander-Bucaramanga, (UIS), más adelante se actualiza con la especialización en “Gestión y Desarrollo Comunitario” en la universidad INCCA de Colombia. Llega al Caquetá en una década marcada por la bonanza cocalera y el aumento del conflicto armado y social, la desaparición forzada y la muerte de personas campesinas en la década de los ochenta.

Desde su llegada a la Vicaría del Sur<sup>1</sup> fue nombrada por el Pbro. Arnulfo Trujillo (sacerdote de la Arquidiócesis de Florencia) y la Hna. Clara Lucía Loaiza (Misionera Bethlemita), como Coordinadora de la naciente Vicaría y más adelante como Directora Ejecutiva. Juntos soñaron, planearon, construyeron y edificaron un estilo de compromiso con el evangelio de la liberación y la inclusión. A partir del programa de Desarrollo Rural y Comunitario inicia un proceso de trabajo pastoral diferente, colegiado, comunitario, democrático que respondía a lo que se ha denominado Pastoral de Conjunto. Dentro de la organización de la Vicaría involucraron a los sacerdotes, religiosas, laicos y de manera especial a las mujeres, tanto en la directiva como en las demás actividades organizativas y de conformación de grupos.

Inquieta por la situación de familias y en particular de las mujeres de esta región amazónica, mantiene un contacto permanente con una realidad hostil, junto con un sentimiento de justicia arraigado en su fe. Sus primeros años de trabajo los dedicó a proteger a las mujeres campesinas, madres solteras, discriminadas por los abusos y violaciones en un momento en que la violencia sexual estaba completamente silenciada.

Inspirada por su sueño de desplaza a las veredas más lejanas de los municipios de Belén de los Andaquíes, San José del Fragua, Curillo, Valparaíso para asesora y acompañar las tiendas comunitarias, grupos de producción y ecológicos, grupos femeninos y comités de vivienda agrupados en la Asociación de Integración Comunitaria y Mejoramiento de Vivienda ASOINCOV, que ha sido desde su conformación una alternativa de organización comunitaria

---

<sup>1</sup> Organización de iglesia católica –en el sur del Caquetá. Impulsada por el P. Arnulfo Trujillo y la hermana Clara Lucia Loaiza

para las familias más desprotegidas, que buscan a través de su trabajo dar solución a uno de los problemas más sentidos por la población, la vivienda.

La acción solidaria organizada la lleva a trabajar en equipo, a través del análisis de la realidad, procesos de planeación, evaluación y sistematización, la búsqueda de la Cooperación Internacional para los proyectos y programas que respondan a las necesidades básicas y la solidaridad social. En esta dinámica se caracteriza por una entrega del “yo” para construir el “nosotros”.

Desde la partida del padre Arnulfo y la hermana Clara Lucía, Yolima siente con fuerza la responsabilidad de continuar el legado de los fundadores de la Vicaría y asume con más ahínco la espiritualidad y el amor por esta tierra caquetense, por la misión institucional de la Vicaría, por el proyecto de vida de todos los que somos parte de este proceso comunitario de vida.

Riega semillas de esperanza y amor en el acompañamiento al equipo de la Vicaría, a la formación de las familias campesinas comprometidas con la construcción de la “Finca Amazónica”, obra colectiva y dinámica, que busca recoger el sentir, actuar y querer de la población campesina del sur del Caquetá, frente a la tierra, a la realidad del territorio amazónico y a la responsabilidad que tienen las personas con la creación, o como dice el Papa Francisco, con la “Casa Común”, proceso cimentado en las siguientes bases:

- Propiciar el cuidado y la protección de la naturaleza, la riqueza de la biodiversidad y del agua,
- Mejorar el ingreso familiar a través de la conformación de grupos de ayuda mutua y grupos asociativos, y
- Fomentar la seguridad alimentaria de las familias campesinas ante la escasez de producción agropecuaria regional.

Por su forma de ser se relaciona con facilidad con la jerarquía de la iglesia, sacerdotes, obispos, arzobispos, cardenales, y establece lazos con la institucionalidad regional y local, con las personas, hombres-mujeres-jóvenes-niños, con quienes construye una comunicación respetuosa, cercana y adecuada, enfatiza el respeto por la dignidad de la persona, la naturaleza, el territorio amazónico, los derechos de los pobres. Este camino, sin duda, es la teología diaria del amor, el servicio y la entrega, cuando en cada persona reconoce el rostro vivo de Jesús.

Yolima dice ser una cristiana pobre aunque no reza mucho, pero los que estamos día a día con ella, creemos que es una cristiana empoderada, con una fe arraigada y una

espiritualidad bethlemita profunda y de servicio, persistente en todo lo que se propone. Analítica, crítica, visionaria. Tiene claro que Fe-Vida deben estar por siempre unidas. Alimenta su vida y la de los demás como signo de comunión-reflexión y de convocatoria a nuevos compromisos, diciéndonos que la palabra de Dios ilumina, invita, recrea, anima, fortalece y hace posibles cambios.

En la Vicaría la llamamos “Yoli” o Yolima, muy pocos le dicen “Jefa” y nadie la nombra como “doctora”, solo en los eventos de afuera la llaman así, título que ella misma dice “le queda grande”, y no le suena para nada. Me atrevo a decir que hay valores morales que son universales y marcan la vida de muchas personas y estos marcan la vida de Yolima: libertad, justicia, solidaridad, honestidad y hermandad. Es una mujer signo de motivación y fuente de reflexión donde muchos tenemos la dicha de beber de su pozo.

Su testimonio de primavera eclesial inspira y contagia a las nuevas generaciones caqueteñas a vivir:

- La construcción del Reino de Dios aquí y ahora,
- La construcción de paz e iglesia con rostro amazónico,
- Una mirada crítica y transformadora de acuerdo a la realidad y el contexto,
- Gestar un modelo de sociedad igualitario, equitativo y justo,
- Creer en otro mundo posible, creer en el otro y la otra,
- Ser firmen en la fe, mantener la esperanza, actuar y obrar con coherencia,
- Cuidar, proteger, conservar y defender nuestra casa común: la creación,
- Trabajar en equipo,
- Nunca separar la fe de la vida, ni la vida de la fe

Yolima nos insiste que hay muchas oportunidades de participar y de hacer una vida mejor y digna para todas y todos. *“Todo lo que se necesita es prestar ojos y oídos a lo que está alrededor nuestro para saber lo que hay que hacer, así que, ¡adelante!”*

Jesús fue muy claro cuando dijo que llega un momento en que las condiciones sociales son tales que exigen todo de nosotros: *“El que procure conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará”* (Lc 17:33). Esto revela definitivamente lo que Yolima nos invita; *“no hay ninguna zona de comodidad para los que deben hacer la diferencia del bien para todos”*.



[www.kaired.org.co](http://www.kaired.org.co)

**Angela María González Díaz (Juanita)**

Equipo de Apoyo, Vicaría del Sur

e-mail: [angelajuanitag@gmail.com](mailto:angelajuanitag@gmail.com)